



Nubes y huracanes



OPINIÓN

Enrique Dans

El impacto del huracán *Sandy* sobre la costa este de los Estados Unidos, además de importantes pérdidas humanas y materiales, ha demostrado la vulnerabilidad de los sistemas de información de compañías radicadas en la zona.

Hablamos de áreas con gran concentración de centros éstos que dependen de los mismos: alrededor de 2.000 compañías sufrieron problemas que, en muchos casos, dieron lugar a la interrupción total de su actividad.

Tras una crisis, es recomendable

plantearse cómo evitar otra similar. Todos estamos expuestos, en mayor o menor medida, a desastres naturales, de la misma manera que, a otra escala, sobre cualquier ordenador puede derramarse un vaso de agua o un café. Y la solución, tanto en uno como en otro caso, se llama *nube*.

Para un usuario, la solución consiste en que sus archivos importantes o insustituibles no vivan en la permanente inestabilidad del disco duro en una máquina expuesta a caídas, fallos o robos, sino que estén alojados en los servidores de alguna empresa con políticas de redundancia y seguridad adecuadas.

En una empresa, el centro de datos corporativo está cayendo en desgracia por la imposibilidad de dar a un coste competitivo los servicios que un

especialista en dicha actividad sí puede ofrecer: no hablamos de un centro de datos, sino de redes mundiales conectadas por sistemas de redundancia, que almacenan copias físicamente separadas en máquinas virtuales que pueden ser fácilmente replicadas. La gestión del centro de datos, por criticidad y coste, se ha vuelto demasiado importante como para dejarla en manos de empresas que no se dedican específicamente a ello.

Los datos, contrariamente a lo que dice una intuición anclada todavía en lo físico, no están “mejor cuanto más cerca”, sino mejor en manos de especialistas. Si tiene miedo y reparos ante los servicios de la *nube*... espere a que lleguen los huracanes.

Profesor de IE
 Business School.